SUSPIROS DEL CORAZON.

POR LA SEÑORITA A....

(*Continuacion.*)

Esas mugeres amarán un dia, y amaran un año, y amarán siempre, porque yo tambien he sido amante y he amado como acostumbro amar todos los objetos queridos de mi corazon; pero esas mugeres no son madres..... y es falso, ningun amante iguala en amor á una madre.....

El inmortal Cánova ha eternizado el incurable dolor de la mísera Niove. La implacable Latona quiso vengar el ultraje hecho á su hermosura haciendo instrumento de su venganza á sus propios hijos Apolo y Diana.....

La desgraciada Niobe estaba en el apojeo de su dicha, viendo á sus hijos apuestos, hermosos y diestros disputar el premio de la carrera á lo largo del estádio.

De repente desciende una roja nube del Olimpo y se coloca sobre la meta: en seguida rásgase la nube, silba el viento como impelido por una bala inflamada, y una flecha atraviesa el pecho del hijo mayor de la altiva Niove. Palidece la madre, y aun no acaba de lanzar un grito de dolor, cuando una segunda flecha divide el corazon del segundo hijo. Acorre veloz la cuitada madre y una tercera flecha la priva de otro pedazo de sus entrañas.....Sus rodillas flaquean, su corazon está casi helado, y solo tiene aliento para suspender entre sus brazos el ùltimo hijo que la quedaba. Levanta sus ojos al cielo con una espresion indefinible y dice con un acento de muerte. ¡¡Diosa, perdon..!! dájame al menos uno; este siquiera que sostenga mi vacilante paso en la vejez, que cierre mis moribundos párpados al borde de la tumba..... Diosa!! yo humillo mi frente ante tu divina hermosura, y te levantaré altares, y te quemaré ofrendas.....

GALERIA DE HOMBRES CÉLEBRES,

Leandro Fernandez de Moratin.

(*Conclusion.*)

Pasarémos á apuntar la cronologìa de sus obras, cortando las muchas reflexiones que tanto en polìtica como en literatura nos ocurren acerca de este ilustre poeta, por no permitirlo las columnas de nuestro periódico. A los diez y ocho años de su edad, en 1 79, obtuvo el *accesit* que le concedió la Academia Española por su romance heroico *La toma de Granada*. En 1782 le premió la misma por su *Leccion Poética*. Cinco años despues, en 1787, pasó de secretario de la embajada de Francia con el conde de Caballus, y á su regreso de Paris dió á luz la *Derrota de los pedantes*, folleto en prosa. En 1790 la comedia el *Viejo y la niña*. En 4 de octubre de 1796 fué nombrado secretario de la interpretacion de lenguas. En 1798 publicó la traduccion de el

Hamlet de Shkespeare. *El Baron* representóse en 1823 en el teatro de la Cruz de Madrid, aunque antes habia impreso y dado al teatro la *Mogigata*, *El sì de las niñas* y las traducciones de Moliere *El médico á palos* y la *Escuela de los maridos* y los *Orìgenes del Teatro Español*. Retiróse à Barcelona despues de haber apurado toda clase de vicisitudes, y en 1817 volvió à Francia é Italia, regresando de nuevo a la capital de Cataluña en 1820, y con motivo de la epidemia que muy presto se dejó sentir fijó su residencia succesivamente en Burdeos y Paris, con su amigo don Manuel Silvela. En 21 de Junio de 1828 dió Moratin su último suspiro, cuyo eco se perdió en el fondo de los corazones de todos los españoles amantes de la gloria de su patria. En una misma tumba yacen los dos inseparables amigos Moratin y Silvela; y á pocos pasos de esta se eleva la del célebre Moliere, es decir, forman parte de un mismo polvo, las cenizas de los dos campeones del siglo XVII y XIX. Uno de nuestros amigos que estuvo no hace mucho tiempo en Paris, al ir à deshojar una flor ante el grande hombre notó inscritos con lápiz en el respaldo de su sarcòfago, el nombre de muchas personas ilustres por su talento: algunos tenian puesto al lado de sus apellidos, *emigrado*: ¡què no significa esta palabra pronunciada ante la sombra de un compatriota que reposa en tierra estraña!

**

LA DESPEDIDA MILITAR.

Ha llegado por fin el momento
De tener que partir, bella amiga,
La terrífica muerte se abriga
En mi pecho rendido al dolor.
Yo preveo el horrible tormento
Que una ausencia cruel me prepara,
Una ausencia fatal, prenda cara,
Que tal vez me arrebate tu amor.

Yo anhelaba una paz duradera,
Que labrara mi dicha en tu brazos,
Y ora solo unos tristes abrazos,
Un adios y unas lágrimas es:
Un adios que jamas yo creyera
Se grabára tan hondo en mi seno:
En mis venas, circula un veneno;
Yo me muero de afan á tus pies.

El combate, la bárbara lucha
De una guerra civil me reclama:
Hierve un pueblo que imbécil proclama
Unas leyes que al fin ha de hollar.
El clarin impertérrita escucha
Brava hueste, con bélico grito:
»¿Guerra quiere el rebelde maldito?
¡Pues con sangre, la patria á vengar!«

¡Qué cuidados! ¡qué fieras alarmas
Acibáran a mi alma celosa!
Tú serás tan infiel como hermosa,
Y en pensarlo detesto el vivir.
A las armas, ¡oh sí, á las armas!
No mas penas de amor ni desvelos:
Yo prefiero la lid á los celos:
Para siempre ò ser libre, ó morir!

Domingo D. de Robles.

A ELENA, EN SUS DIAS.

SONETO.

¿Cómo hoy tan bello y esplendente nace
Ese sol que en los cielos rebervera?

¿Por qué detiene el curso a su carrera
Y mas radiante su fulgor renace?

¿Es que su vista ansiosa satisface
Contemplando una esfera y otra esfera,
O es que acaso destruir espera
De los astros divinos el enlace?

—No es esa su mision.—¿Acaso al mundo,
Y á la raza cruel de los humanos,
Contempla absorto en su estupor profundo
La sangre derramar de sus hermanos?
—Na es eso lo que al sol así encadena.
—¿Pues qué está haciendo?—Saludando
à ELENA.

Josè de Cominges.

EL SANTO CONTRABANDISTA.

FRAGMENTO DEL BANDIDO DE ANDALUCIA:

novelu original de A. G.

Alonso quiso acompañar á Julio hasta dejarlo fuera de las asperezas de la sierra.

¿Puede haber algo de comun entre un jóven sentimental, de morijeradas costumbres, que apartaba el pie por no pisar un insecto, que escrupuliza arrancar una flor de su tallo, y un hombre familiarizado con el crímen y que semejante á un ave de presa se complacia en desgarrar entrañas y en ver salir á borbotones la sangre de una herida.

Y sin embargo es cierto que los lazos de la amistad habian unido dos seres que debieron estar separados por un abismo.

Julio caminaba delante de Alonso por las estrechas y revueltas veredas de la sierra, con la confianza de un hermano, sin asaltarle el mas leve pensamiento de que su vida pudiera peligrar en la compañia de un bandido.

Es verdad que Alonso era incapaz de accion alguna villana y que sus crímenes procedian acaso de unos sentimientos nobles y altivos hasta la exajeracion, por mas que la sociedad no le hubiese confiado el poder de vengar los propios y agenos agravios.

El alma fiera de Alonso no carecia de sensibilidad. La separacion de Julio, el único ser acaso en quien habia depositado el peso de su agitada conciencia, le apesadumbraba en términos, que de vez en cuando asomaba à sus encendidos ojos una lágrima que por vergüenza se apresuraba á esconder. Con la ausencia de Julio, aquel lacerado corazon que habia visto un escrúpulo de consuelo volvia al espantoso centro de su eterna soledad.

Hacíase por tanto el camino lenta y silenciosamente. Ni las bellezas rudas y sublimes de las montañas, ni las ruinas de los pueblos árabes, ni el ruido de los torrentes.... nada podia sacar á los silenciosos viajeros de su profunda meditacion.

De repente el ruido de un tropel de caballos, voces imperativas y de resistencia, la detonacion de armas de fuego, el silbido del plomo, hicieron sacudir el letárgico silencio de los dos amigos.

Era indudablemente un encuentro de jente armada. Julio tímido y prudente deseaba esquivar el peligro retirándose tras una rocas fuera del camino. Pero Alonso que encontraba su

mayor placer en los combates, quiso seguir adelante. Requirió su retaco, levantó erguida la cabeza que antes llevaba inclinada: sus ojos adquirieron cierta espresion de alegria y hasta el pálido tinte de sus mejillas se tiñò de un lijero color rojo.

(*Continuará.*)

TEATRO PRINCIPAL.

Las varias funciones que hemos tenido el gusto de ver en escena en la pasada semana, han llamado nuestra atencion y la del público, y hoy por do quier no se habla sino de la compañia lírica, de la Guy Stephan y del señor Petipá bailarines de los teatros de Paris. La señora Stephan, ha sido muy aplaudida en todos los teatros en donde se ha presentado, y hecho muestra de la rara habilidad que posee, unida á sus naturales gracias. Con varias escenas y pasos del gran baile *Guisela* ó las *Wils*, y de la *Esmeralda* ha inaugurado su salida; y el público gaditano no ha dejado de prodigarle aplausos al conocer el mérito de que está dotada.

El Mártes se ejecutó una variada funcion compuesta del primero y tercer acto de la *Lucia*, y dos intermedios de baile. Los bravos y aplausos tributados á la señora Basqueti y á los señores Zóboli y Sermatej fueron repetidos, haciéndoles salir varias veces á la escena, lo mismo que á los indicados bailarines.

El Jueves, primero y segundo acto del *Nabuco*, y dos intermedios de baile. La señora Bertolini de Rafaeli, admirable como siempre; estuvo muy feliz en la salida y final del primer acto y en el ária introducion del segundo, haciéndola salir de nuevo al palco escénico. A los señores Zóboli y Porto el público les prodigó muestras de aprobacion.

La señora Stephan y el señor Petipá ejecutaron un paso de baile la *Ondina*, concluyendo la funcion con la sinfonia de la *Norma*, á toda orquesta, y el wals Stirio el cual fuè singularmente aplaudido haciéndolo repetir la concurrencia.

Viérnes, *Hernani*: la señora Bertolini desempeñando el papel de Elvira, luce estraordinariamente sus conocimientos artísticos; su estension de voz, pues que recorre desde el *si* bemol bajo de tiple hasta el *re* agudo, la hacen tanto mas recomendable al aprecio público.

Los señores Zóboli, Rafaeli y Sermatej estuvieron muy bien en sus respectivos papeles, y por ello les fueron prodigados infinitos aplausos.

Esta noche se ejecutarà la funcion siguiente.—Primero: tercer acto del *Nabuco*. Gran padedú del baile la *Ondina*, por la señora Guy Stephan y el señor Petipá —Una brillante sinfonia. La misma pareja bailará la verdadera POLKA —Cuarto acto del *Nabuco*.— Gran sinfonía; finalizando el espetáculo con el gracioso paso Stirio que tanto agradó la noche del Jueves.

CADIZ 1846.—Imprenta de la Sociedad de Recreos Literarios, calle de San Pedro, número 83.